

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

CÓRTEES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS.

Extracto de la sesión celebrada el día 3 de Febrero de 1868.

Se abrió á las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

El Sr. MOYANO: Pido una nota de las certificaciones expedidas por los ingenieros del Gobierno encargados de la inspección del canal de Tamarit, en que consten las expropiaciones realizadas y las sumas por ellas satisfechas, así como las obras ejecutadas en el canal, los materiales acopiados y el importe á que, según el presupuesto aprobado, se elevan todas las operaciones llevadas á cabo hasta el día.

ORDEN DEL DIA.

Comisión sobre el proyecto relativo al Banco de España.

Se procedió al nombramiento de esta comisión, y resultaron elegidos el Sr. Plá y Caneja, por 86 votos; el Sr. Segovia, por 86; el Sr. Cabezas, por 88; el Sr. Lirio, por 88, y los Sres. Estéban, Fernandez Cadorniga y Moyano, por 83 cada uno. El Sr. Isasi obtuvo 59 votos.

Se leyó, y aprobó sin discusión el dictamen en que se aprobaban las cuentas generales del Estado en el ejercicio de 1857.

Reforma electoral.

El Sr. PRESIDENTE. El Sr. Polo tiene la palabra para apoyar su proposición.

El Sr. POLO: Señores, la discusión de las ideas fecundas y de las reformas grandes y necesarias debe iniciarse aquí, y traerse una y otra vez al debate, aunque sea con la seguridad de que van á ser rechazadas, porque ellas, de derrota en derrota, marchan á su realización y á su triunfo. Por eso yo hubiera iniciado aquí la cuestión gravísima que encierra mi proyecto, aunque hubiera tenido la seguridad de que iba á ser rechazado; y á decir verdad, mi proposición sería siempre de gran necesidad y conveniencia; pero en las circunstancias actuales esa conveniencia y esa necesidad son todavía más palpables.

Señores, al traer aquí esta cuestión, deseo de hacer cuanto esté de mi parte en pro suya, no me he propuesto para convencerlos apear á la oratoria, sino á la lógica. Trataré la cuestión material y como didáctica.

Para tratar la cuestión de la manera didáctica y material que me propongo, débese examinar qué es el cuerpo electoral entre nosotros y la influencia que lo mueve. La influencia que domina en las elecciones es la del Gobierno, á cuyo servicio está una centralización omnímoda, que se emplea para ganar las elecciones. Esa influencia ha venido pesando hace muchos años sobre el cuerpo electoral, al cual se le ha obligado hoy á decir que sí, mañana á decir que no. El cuerpo electoral no tiene hoy opiniones políticas vivas que le den fuerza para resistir las influencias del Gobierno. El cuerpo electoral ha venido á ser una masa inerte, una blanda cera en manos de todos los ministerios. En las elecciones no hay más que una cosa, la opinión del ministerio. El cuerpo que hace las elecciones no es el cuerpo electoral, es el cuerpo de gobernadores; los votos no son más que el eco de los nombres que pronuncian en las provincias los delegados del poder. Hace dos ó tres años se hicieron elecciones.

Era Presidente del Consejo el señor duque de Valencia y ministro de la Gobernación el Sr. Gonzalez Brabo. Hubo una gran animación, hubo una fuerte lucha, vino aquí una oposición robusta y numerosa; pero sabéis por qué? Porque en aquel Gobierno del día estaba la influencia del Gobierno de la víspera y del día siguiente.

Yo veo que aparecen y desaparecen de este sitio las primeras notabilidades parlamentarias. Hay muchas personas que exagerando esta situación dicen que el Congreso está muerto. No es cierto. El Congreso vive legalmente y moralmente también; vive, pues, el Congreso; no diré que el Congreso está muerto, pero sí que está enfermo. No diré que el Congreso se vá; pero sí que muchos se van de estos bancos como de baje que naufraga, toman tierra firme en el Senado, y que mientras el Congreso está enfermo como de consunción, el Senado lo está como de plétora.

La vida de esta Cámara se va al Senado, y en momentos dados se revela de una manera impropia de aquel Cuerpo. De aquí las promociones que á cada paso hacen los Gobiernos para tener en el Senado gran número de hombres de sus opiniones; son la consecuencia lógica del modo como se hacen las elecciones de los diputados. Se puede, por tanto, decir que el Senado representa las opiniones de los ministerios que han pasado, y las opiniones del país directamente no están representadas en parte alguna.

La gravedad de los males que surgen de este estado de cosas no hay que encarecerla. La administración está lastimada en su especialidad, el Congreso en su prestigio, las instituciones representativas en su base. Hay por qué acudir al remedio.

El remedio, se dirá, es la libertad electoral; pero la libertad electoral no existe con sólo proclamarla. Todas las situaciones en materia electoral han hecho lo mismo; ninguno de los acusadores de unas ó de otras es tan inocente que pueda arrojar la primera piedra. Si en las situaciones moderadas la presión ha venido de arriba, en las progresistas y revolucionarias venía de abajo y esta no era menos violenta.

Cuando no se ejercía con los bastones de mando de las autoridades, se ejercía por los palos de las turbas. No basta, pues, proclamar la libertad electoral, como no bastaba para que los españoles fueran justos y benéficos que lo dijera la Constitución de 1812.

El ministerio que propuso y llevó á cabo la reforma de la ley electoral quiso hacer unas elecciones libres. Aquel ministerio, sin embargo, no dio esa libertad; allí donde hubo lucha, estaba el ministerio para impedir la venida de los candidatos de la oposición, porque, colocado en la pendiente, no pudo resistir al empuje de sus amigos que exigían que pusiera á su servicio los inmensos medios de que dispone todo Gobierno para sacar triunfante sus candidatos.

No basta tampoco decir que se reforme la centralización, que la administración debe ser imparcial y justa. Hay que hacer algo más fuerte; hay que apelar á otro medio, y el medio es dar representación á las minorías. Que no vengan al Congreso únicamente las mayorías, sino también los elegidos por las minorías.

Este principio se practica hoy en Inglaterra, pero aquí no puede aplicarse de la misma manera. Allí la representación de las minorías es el coramien-to del edificio, aquí debe ser la base. Esta reforma debe tener por objeto poner un correctivo á la influencia omnímoda del Gobierno, dar fuerza al abatido cuerpo electoral y dar medios para que las opiniones vengán aquí por su misma fuerza. Debemos, pues, buscar el medio que permita que los electores más ilustrados y más patriotas tengan fuerza bastante para traer aquí sus representantes, combatiendo las influencias del Gobierno, y levantándose sobre las miserias electorales. Yo no doy importancia al medio que propongo, sino al principio; admitase este, y sea el sistema el que quiera.

Señores, las consecuencias materiales de esta reforma serían que aquí, como por derecho propio, tuvieran asiento seguro todas las notabilidades de España, y el resultado moral sería que crecería extraordinariamente el valor del diputado, y se levantaría muy alta la influencia del Parlamento.

Esta reforma sería la regeneración del Parlamento, la resurrección de la libertad electoral, el renacimiento de la vida política de las provincias: como la planta en su germen, están en la reforma la libertad electoral y la mejora de la administración.

Pero esta reforma necesita ir acompañada de otra. Me he propuesto elevar la cuestión sobre las pasiones egoístas de los partidos. Creo que el reglamento debe reformarse. En estos Cuerpos debe tener la mayoría una completa libertad de acción. El reglamento, pues, debería reformarse para dar completa libertad de acción á la mayoría. Pero aquí debe haber también completa libertad de discusión, no existe la libertad de la tribuna, se falta á la primera indispensable condición de esta clase de Gobierno. Aquí debe haber otra cosa: una completa publicidad.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): Señor diputado, eso no es de la ley electoral, sino del reglamento, y no es esta ocasión de discutirlo.

El Sr. POLO: Siento no poder seguir en este camino, porque la reforma del reglamento es indispensable para la eficacia de la reforma que propongo; pero conste que creo indispensable la modificación del reglamento, y que no puedo menos

de llamar la atención del país hacia la prueba patente y eficaz que se acaba de presentar para justificarla.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): Eso no llama la atención del país, porque está verificado que á V. S. solo se le ha concedido la palabra para una cuestión dada.

El Sr. POLO: Yo, señores, encerrado en un círculo tan estrecho, no puedo defender debidamente la tesis que sostengo. Yo quisiera empezar por dar las gracias al Congreso y al Gobierno por haberme permitido apoyar mi proposición; pero no le hice, porque hubiera tenido á la vez que lamentar la situación en que el Congreso se encuentra, y el señor Presidente me hubiera interrumpido.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): El Presidente interrumpirá á V. S. siempre que se salga de la cuestión.

El Sr. POLO: Yo obedezco al señor presidente, primero, porque debo, y segundo, porque no puedo hacer otra cosa. Pero quede sentado aquí que no pueden sostenerse las cuestiones políticas de una manera conveniente.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): Todos los puntos políticos se pueden sostener. Lo que no se puede hacer es decir que se vá á discutir otro y discutir otro, y el presidente no consentirá que se haga, porque lo prohíbe el reglamento.

El Sr. POLO: No puedo discutir con el señor presidente. Yo había dicho al empezar que esta proposición era de una conveniencia especial siempre y mayor hoy por las circunstancias que atraviesa España. Esta reforma es hoy más conveniente que nunca para quitar toda causa, todo pretexto que justificara el retraimiento de cierto partido. El retraimiento fué un error muy grande, una gran falta, una gran desgracia para el partido progresista y para las instituciones.

La culpa del retraimiento no es toda del partido que lo realizó; pero culpable es, muy culpable, provocando una revolución en un país, cuando la gran mayoría de este la rechaza. Pero ante este hecho importantísimo, ¿cuál debe ser la conducta de los partidos conservadores? Quitar todo motivo, todo pretexto para que el retraimiento subsista. Pues bien, la adopción de mi proyecto no quitará un gran pretexto á ciertos partidos no pueden venir sino por la confederación del Gobierno, y una vez aquí, no podrían discutir con libertad completa. Véase cómo hoy esta reforma es de más conveniencia y necesidad que nunca. Después de lo que ha pasado en este país, esta Cámara, más que otra, está en la obligación de aceptar mi proposición. Esta Cámara ha querido hacer mucho por el orden; haga también mucho por la libertad.

Yo me dirigí al Gobierno y á la mayoría, y les dije: Señores ministros y señores diputados, sois moderados, es decir, conservadores liberales. Grandes cosas, tremendas cosas habéis hecho á fuer de conservadores; hacéd alguna á fuer de liberales. Y algo de grande haríais si aprobarais el pensamiento que va envuelto en mi proposición de ley.

Señores, cuando el orden peligra, hay que sostenerlo por los medios materiales; pero una vez conseguido esto, hay que consolidarlo por medios morales. Cuando lo en un país no hay verdad en las elecciones, no puede haber tranquilidad verdadera; hagamos, pues, que haya verdad en aquellas, y obtendremos una cosa completamente necesaria para la seguridad del orden público: la cooperación activa del país en los negocios públicos.

Esta proposición, señores, es muy liberal; tener fe en la discusión y en la opinión pública, tener creencias liberales; por eso no me extraña que cierta fracción en la Cámara la rechace y hasta experimente hacia ella una repulsió instintiva; hay personas también que se llaman liberales, y que tampoco extrañaré que la rechacen, porque hay no aquí, sino en el país, personas que no tienen de liberalismo más que un barniz superficial que encubre el más refinado absolutismo.

Pero esta Cámara que en su mayoría no pertenece á ninguna de estas dos tendencias, no creo yo que se halle en el caso de rechazar mi proposición. Se dice que aceptar esta reforma es lo mismo que hacer testamento y prepararse para morir; pues yo acepto la comparación, pero añado que el testamento debe hacerse en sana salud, no á última hora.

Las leyes electorales deben hacerse con calma, no al fin de una diputación, y aun cuando lleven en sí la muestra de aquellos Congressos que las votan, hay que tener, señores, en cuenta, que así como el soldado espone todos los días su vida por su pa-

tria, el Congreso, si la ley es buena, debe aceptarla, sin que le importe el pensar que al hacerlo se espondrán sus miembros á no ser otra vez diputados, sino consultando única y exclusivamente su patriotismo y el bien del país.

No sé, señores, si mi proposición será aceptada; tal vez no lo sea; no importa. Yo creo que las ideas grandes y fecundas no perecen por no ser aceptadas, sino que van mas seguras al triunfo de derrota en derrota que un conquistador afortunado de victoria en victoria á la dominación de un país.

Señores diputados de la mayoría, ¿queréis servir grandemente á la monarquía, al orden y á la libertad; queréis regenerar el Congreso, dar nueva vida al cuerpo electoral y hacer un gran servicio al trono constitucional de donña Isabel II? Pues votad la proposición que acabo de someter á vuestro fallo.

El Sr. ministro de la GOBERNACION (Gonzalez Brabo): Sres. diputados, el discurso del Sr. Polo...

El Sr. GIBERT: Pido que se lea el art. 81 del reglamento. (Se leyó.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): Señor diputado, hay otro artículo que dice que el Gobierno podrá usar de la palabra siempre que lo tenga por conveniente.

El Sr. ministro de la GOBERNACION: El Congreso habrá visto la sana intención del Sr. Gishert al tratar de cortar la palabra al Gobierno, sin duda para dejar en toda su fuerza el discurso del Sr. Polo; esto es lisonjero para el Gobierno, no para el Sr. Polo, cuya peroración temía el señor Gishert ver destruida por los argumentos del Gobierno. Tal vez, sin embargo, la intención de S. S. haya sido muy honda y haya tratado de probarnos lo imperfecto del reglamento que nos rige...

El Sr. GIBERT: Pido la Palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): No se puede interrumpir al orador.

El Sr. marqués de SARDOAL: Pido que se lea el artículo que dice que los diputados podrán pedir la palabra en cualquier estado de la discusión.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): Orden: el reglamento no consiente que se interrumpa al orador. Continúe V. S., Sr. Ministro.

El Sr. ministro de la GOBERNACION (Gonzalez Brabo): Dejo aparte este incidente, que cada cual habrá apreciado en lo que es, y voy al discurso del Sr. Polo. S. S. empezaba por dar las gracias al Congreso y al Gobierno por no haber puesto obstáculo á la discusión de su pensamiento. En cuanto al segundo, siempre que se presenten con miras pacíficas, no piensa poner ningún inconveniente á las proposiciones de los Sres. diputados. El Gobierno desea que se discutan todos los pensamientos cuando no puedan ser perjudiciales. El Congreso creo que tendrá la misma idea que acabo de enunciar, y los que han argumentado contra ciertas restricciones verán que no tenían razón al suponer que la voluntad tiránica de la mayoría ahogaría todas las discusiones.

Entremos ahora en la cuestión. El discurso del Sr. Polo se reduce á decir que en España el sistema electoral no garantiza la voluntad de los electores; que el Gobierno pesa mucho sobre ella, y que es preciso, para que no vengán Congressos unánimes, que se busque algún medio de vigorizar las minorías, es decir, el elemento activo que hay en medio de la masa inerte que constituye el cuerpo electoral.

Vamos, en primer lugar, si es cierto ese estado del cuerpo electoral que S. S. supone, y cuál es el medio que señala para evitar que ese cuerpo sea esa masa inerte. Según S. S., hubo tiempos en los cuales hubo una vida en el cuerpo electoral distinta de la que hay hoy; yo no me acuerdo de eso; es cierto que ha habido luchas electorales, pero no quiere eso decir que hubiera más vida que hoy en el cuerpo electoral. Yo no quiero aquilatar aquellas elecciones; pero apelo á la memoria de los señores diputados que tienen tantos ó más años que yo para que se fijen en lo que sucedió entonces y vean si era más ventajoso que lo que ha sucedido después.

¿Quién quitó la vida á ese cuerpo electoral? ¿Ha tenido acaso alguna vez ese cuerpo la idea exacta de la fuerza que pone en sus manos la ley política del país? ¿Sabe el Sr. Polo por qué le parecía que el cuerpo electoral es una masa inerte? Pues lo parece así á S. S. porque ese cuerpo es la nación que busca su primera representación en aquello que está más alto, en el poder; así es que siempre ha sido muy difícil conciliar en nuestro país los ánimos contra la autoridad.

Se dice también que el Gobierno, pesando sobre los electores, oprime su voluntad, y hace que no vengán aquí los representantes de la verdadera opinión del país. ¿Cuándo han venido aquí Congressos unánimes? Siempre después de algún acontecimiento contra el cual se ha levantado unánime la opinión pública. Puede, pues, explicarse de otro modo que como lo explica el Sr. Polo el estado del país. Si yo pudiera explicar en estado familiar, pero satisfactoriamente, ese estado, diría que el país ve pasar todas las hipótesis dudando de ellas, y solo mira como tésis las que emanan del poder y del Gobierno.

¿Han dado acaso tan feliz resultado los Congressos que han venido de abajo? ¿No es natural que el país, que ve esto, quiera unirse á los que llevan por distinto camino? Después de cerca de treinta años de experimentos, ¿no hemos aprendido á conocer cuál es la tendencia general de este y de todos los países de raza latina? No es, pues, efecto ni de la voluntad de los gobiernos, ni de algún artificio especial, ni de alguna intención dañada, el que el país se presente como se presenta.

El Sr. Polo ha hecho alguna indicación acerca de este Congreso, que yo debo recoger. Yo no debo decir lo que es este Congreso; pero me parece que es de los más independientes que han venido aquí. ¿Fue acaso el actual Gobierno el que hizo la ley con arreglo á la que se han verificado las últimas elecciones? ¿No dice nada á S. S. que á pesar de que aquella ley, que va en buen camino según su opinión, haya venido este Congreso?

Se dice que los partidos están retraídos; pero ¿por qué lo están? ¿Se han retraído en tiempo de este gobierno? ¿Estaban esos partidos entre los que se someten de buen grado á las leyes existentes ó entre los que aprovechan las libertades que se les dan para favorecer sus evoluciones y convertir mañana en revoluciones? ¿Cree el señor Polo que su proyecto de ley desarmaría esos partidos si se llegara á aceptar?

Señores, ante actitudes de esa especie, yo no conozco ejemplo de gobiernos que se hayan adelantado al campamento enemigo á ofrecer á los que los combaten un asiento á su lado entre los leales. Si el Sr. Polo estuviera en este sitio, miraría de otro modo el retraimiento de estos partidos, que son insignificantes fracciones, en contra de las cuales está unánime la opinión del país. Si el país está unánime, ¿cómo extraña el Sr. Polo que vengán congressos como el presente?

Y es esto, señores, que el cuerpo electoral está inerte? No: es que la nación ha sentido el rugido de la revolución, y la medida sus consecuencias; ha visto que tal vez esa revolución entrañaría hasta la pérdida de nuestra individualidad, y se ha querido poner á retaguardia del Gobierno, que marcha á su frente para combatir á lo que no es la minoría del país, sino fracciones turbulentas y revolucionarias.

No me loca discutir cuál es el ideal del Gobierno representativo, pero tengo aprendido que la realización de una idea cualquiera nunca se verifica en épocas en que la existencia está en cuestión.

El Sr. Polo nos trae un principio, el de hacer por una ley que siempre estén representadas las minorías en el Congreso, y dice que esto es un adelanto de la ciencia que tiene lugar en Inglaterra. Esto de creer que eso es un adelanto no lo he visto yo tan claro. He visto, en primer lugar, sustentadas esas ideas por un célebre republicano francés, que escribió un libro tratando de probar que las minorías eran las que siempre tenían razón; después Stuart Mille escribió otro libro sosteniendo que en los Gobiernos representativos de cierta índole las mayorías deben dominar, pero que en los sistemas democráticos en que haya sufragio universal es necesario que tengan representación las minorías.

Estas son las opiniones teóricas que yo he visto en pró de ese sistema; pero después de todo, en Inglaterra no se admite ese principio como lo expone el Sr. Polo; y aun suponiendo que se admitiera allí, no existe ni en los Estados Unidos, ni en Francia, ni en Italia, ni en los países parlamentarios de Alemania, ni en Bélgica, ni en los Países Bajos; ¿qué tiene, pues, ese principio que no se admita en ninguna parte? Dice el Sr. Polo que en Inglaterra se ha admitido como coronomatén, y S. S. lo quiere aquí como base. Pues yo pregunto de nuevo: ¿qué principio es, pues, uno que lo mismo sirve para cimiento que para tejado?

Y dejando aparte su bondad, ¿se adoptan en ninguna parte esos principios con tanta facilidad? Señores: una ley electoral es una serie de preceptos para asegurar el voto del país y garantizar la liber-

te, y la parte carmesí forrada de una tela de seda plateada, que también hacía un admirable efecto. Tenía un zarigüel blanco, de ruan delgado, muy plegado; los zapatos una mitad azules y otra colorados, por todas partes argentados de oro fino; por la frente y sienes ceñido un listón hermoso de nácar, y sembradas por él unas muy ricas perlas orientales; finalmente, estaba la bella Luna estrechamente hermosa y costosamente ataviada, que no había ninguno que la mirase que no quedara preso de su vista.

Abenhumeya había puesto muchas veces los ojos en la hermosa Luna; mas como sabía que la servía el valeroso capitán Maleh, se contentaba con verla y codiciarla, porque á intentar otra cosa hubiera perdido un adalid tan aventajado, y con él más de diez mil soldados que militaban bajo de sus banderas.

En fin, así como el Maleh entró en la plaza, dió por ella una vuelta acompañado de su gente, y pasando por delante de Abenhumeya, le hizo su acatamiento; después se volvió á la parte donde estaban las damas, y haciéndolas también profunda reverencia, todas ellas se levantaron y le correspondieron con mesura. El valeroso Habaquí y un tío de Abenhumeya eran los jueces destas fiestas, señalados por él mismo, los cuales mirando la buena disposición y talle del Maleh, le hicieron grandes elogios, y el Habaquí dijo:

—Por cierto que si vuestra alteza para mientes

en ello, el capitán Maleh es de grande valor, y me parece á mí, si no estoy engañado, que en lo bien hecho y en la trabazón de los miembros hace gran ventaja á Caracacha; de manera que si corresponden las obras al buen parecer, desta vez queda sobrado el Caracacha.

—Lo mismo me parece á mí, dijo Abenhumeya, siendo de igual dictamen otros muchos caballeros y capitanes que allí estaban.

Luego vieron que el Maleh dejando su hermoso escudron á un lado de la plaza, con gallardo semblante y paso á paso se llegó al capitán Caracacha, el cual desde que entró le estuvo mirando; maravillado de su contestura y buen talle, que demostraban ser hombre de mucho brio y grandes fuerzas. No menos consideración le merecieron al Maleh el talle y garbo del africano turco, representándole un hombre de mucho valor y esfuerzo.

Luego se saludaron ambos alegremente, alargándose la mano derecha, y el africano dijo á su competidor:

—Celebro, valeroso Maleh, que tú seas quien ha emprendido probar sus fuerzas conmigo, porque holgaré en extremo de ver si tu valor llega á tu fama; como has estado siempre de presidio en el río de Almanzora, tengo poca noticia de tus cosas, fuera de aquello que ha sonado en las Alpujarras y sus marinas.

El Maleh le respondió así á estas palabras:

—Probar mi valor, bravo africano, no te hace á

escudo del vencido por trofeo y regalo á su dama. Esto decía el valiente africano, teniendo por muy cierta la victoria de su parte.

Contentísimo el Maleh, le dijo:

—Por Mahoma te juro, valeroso Caracacha, que me has dado mucho gusto con lo que has dicho, aunque al mismo tiempo gran pesar en alargar el éxito, poniendo la victoria de la lucha á las tres caídas; y así te ruego por lo mucho que debas á tu dama, que no vaya más de á una sola caída.

A esta sazón llegaron el Habaquí, que era juez de aquel caso, y otros muchos capitanes, á saber en qué estaban altercando los dos competidores, y sabiendo que procedía la discordia entre ellos de tan honrosa ocasión, los concertaron declarando definitivamente que la victoria debía alcanzarse á las tres caídas; en seguida se retiraron todos, y á ellos los dejaron solos.

El valeroso Maleh, enojado muy de veras con el turco, quisiera más llevar aquel negocio por fuerza de armas que por vía de lucha; mas, en vista de que á la sazón no podía ser otra cosa, se conformó en que el tiempo le ofreciese más cómoda oportunidad de vengarse; por lo cual callando, la color mudada y los ojos encendidos de fuego, se fué para el africano, quien no menos enojado le recibiese, y así á una los dos bravos competidores se asieron de los molletes de los brazos con tanta fortaleza en las manos, como si estas fueran unas

Maleh, desnudo también y con unos puños muy delgados solamente, trayendo en la cabeza un tocado de mucho precio, con franja de seda color de carmesí, y en los cabos dos hermosas borlas, también de seda y plata. Delante del Maleh venía un pajeillo con un vestido del mismo color verde y guarnición de plata, unas hermosas plumas verdes y blancas en la cabeza, y en el brazo izquierdo un dorado escudo, donde había un campo azul y media luna en él también de plata, la cual parecía tener asida por una de sus puntas la hermosa mano de una dama, con una letra en árabe, que decía así:

Mientras mi Luna á la luna
Tocare, tengo esperanza,
Que menguante ni mudanza
Jamás habrá en mí fortuna.

Llevábala el gallardo Maleh, aludiendo á que servía á una hermosa mora, llamada Luna, de quien estaba muy conñado en que nunca faltaría á su fe. Estaba esta puesta á una ventana con otras moras muy bellas para ver aquellas fiestas que habían de hacerse; y así como el bravo capitán entró por la plaza, no apartaba los ojos de la linda mora.

Ni más ni menos quedó maravillada toda la gente de los doblados y robustos miembros del Maleh y de sus crecidos músculos, poblados de unas venas azules y muy hermosas. Y si la brava presencia del animoso capitán Caracacha había pare-

tad de este voto; ántes de tocarle hay que pensarlo mucho. No es esto decir que nuestro sistema electoral no necesite algo; yo creo que hay que ponerle en armonía con el estado de aptitud y de eficacia que tiene la población, porque de otro modo siempre se prestará á abusos.

Producto este Congreso de una ley que él no ha hecho, y reflejo de la opinión del país después de ciertos sucesos durante los cuales ha prestado tan tos servicios á la causa del orden, no debe suicidarse. Y no hay que decir que se haga en sana salud el testamento; la ley electoral no es un testamento, se refiere á tiempos venideros, y para dictarla hay que mirar cómo serán aquellos tiempos. Hay también que mirar á esos retraimientos, hay que esperar á que cesen para tocar á la ley electoral, y mucho más para aceptar un principio que está, por decirlo así, en el limbo de la teoría.

Concluirá aquí si no tuviera que hacerme cargo de un incidente que contiene el discurso del Sr. Polo. S. S. ha dicho que no podía hablar de ciertas reformas tratando una cuestión política. ¿Y es acaso nuevo que cuando un Diputado está hablando una cuestión y se mete en otra se le llama por el Presidente á la primera? ¿Es esto del nuevo reglamento? ¿No lo han llamado nunca á S. S. á la cuestión con otros reglamentos distintos del actual? ¿No se trataba de una reforma parcial? Pues no debió hablarse de otra cosa. En todos los reglamentos existe el mismo límite, y por consiguiente no es nueva la cortapisa de que se ha ocupado el Sr. Polo.

Voy á concluir, y lo haré diciendo que ni la ley del Sr. Polo ni otra ninguna conseguirá los resultados que S. S. se propone, porque ni el Congreso necesita regeneración de ninguna especie, ni el cuerpo electoral necesita más vida de la que tiene, porque este Congreso es una buena prueba de que el cuerpo electoral no está muerto, ni la administración está en decadencia como supone su señoría.

Señores, el principio de la proposición del señor Polo no está consignado como bueno por la ciencia, ni se ve en ninguna parte establecido, y por ello ruega el Gobierno á la Cámara que no tome en consideración la proposición del señor Polo.

El Sr. PRESIDENTE: Se van á leer varios artículos del reglamento.

(Se leyeron los artículos del 121 al 128 inclusive ambos).

El Sr. GIBERT: El Sr. ministro de la Gobernación, cuando yo pedí la lectura del art. 81 del reglamento, dió á mis palabras una significación que no tenían, haciendo tres conceptos igualmente inexactos. Yo tenía duda en este artículo, y dudaba saber cómo se interpretaría. La interpretación que le ha dado es la justa y la razonable, pero no la literal. Me alegro que se haga lo que se ha hecho; pero deseo que se siga interpretando en otras ocasiones el reglamento de la misma manera.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN (Gonzalez Bravo): El Sr. Gibert dice que la interpretación dada al artículo es la razonable, pero no la literal; yo digo á S. S. que es literal, porque el artículo no puede llamar debate al discurso de un ministro. El debate á que se refiere el artículo es el debate entre los diputados, y este no ha tenido lugar, ni lo debe tener. Por consiguiente, están cumplidas la letra y el espíritu del reglamento.

El señor PRESIDENTE: El señor marqués de Sardoal ha pedido la palabra para una alusión personal. La tiene V. S.

El señor marqués de SARDOAL: Señor presidente, en un incidente acaecido durante la ausencia de S. S. de esa silla, he pedido la palabra para sincerarme de una acusación que me había dirigido el señor vicepresidente que la ocupaba. El señor vicepresidente, echándose encima no sé si el reglamento ó la campanilla, me ha dicho que no se podía interrumpir al orador, y yo deseaba hacer constar que el reglamento consiente que el diputado pida la palabra en cualquier estado de la discusión.

El Sr. VALERO Y SOTO: Hay un artículo en el reglamento que prohíbe que se interrumpa al orador, y yo, al recordárselo á S. S., no le echaba encima la campanilla, sino el reglamento, que hay que hacer respetar y cumplir desde el primer instante.

El señor PRESIDENTE: Quedan terminados estos incidentes.

El Sr. POLO: Si yo pudiera dejar de rectificar lo haría; pero después de la pregunta del señor ministro, tengo que contestarle. Dice S. S. que si creo que hecha la reforma saldrían del retraimiento ciertos partidos. No lo sé; creo que todos no saldrían; pero yo no presento la reforma para que esos partidos salgan del retraimiento, sino porque no tengan motivo ni pretexto para continuar en él. Dicho esto, paso por alto otras rectificaciones en atención á lo avanzado de la hora, y termino.

En seguida se desecha la proposición.

Se dió cuenta de que el Senado había votado, con algunas modificaciones en los artículos, el proyecto reformando la actual ley de minas.

Se leyó el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley relativo á vagancia.

El Sr. PRESIDENTE: Este proyecto se imprimirá y repartirá á los Sres. diputados, no discutiéndose mañana por ser importante.

Orden del día para pasado mañana: nombramiento de la comisión mixta sobre el proyecto de ley de minas, y discusión del dictamen que acaba de leerse.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y media.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE MIRAFLORES.

Extracto de la sesión celebrada el día 3 de Febrero de 1868.

Se abrió la sesión á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El señor marqués de Villavieja leyó el dictamen relativo al proyecto de ley de empleados públicos.

El Sr. García Gallardo leyó asimismo el dictamen concerniente al proyecto de ley para formar la orgánica de tribunales y la de procedimientos en materia criminal, reformando entre tanto las existentes.

El señor PRESIDENTE: Los dictámenes que acaba de oír el Senado se imprimirán y repartirán y se señalará día para discutirlos.

El Sr. LLORENTE: Pido la palabra tan solo para presentar á la mesa una exposición de un catedrático de la facultad de derecho de la Universidad central.

El Sr. PASTOR: Tengo también la honra de presentar una exposición de otro catedrático de la misma Universidad.

El señor PRESIDENTE: Pasarán á la comisión de peticiones.

No habiendo asuntos en que ocuparse el Senado, se avisará por papeletas para la primera sesión.

Se levanta la de este día.

Eran las tres y cuarenta minutos.

PARTE EXTRANJERA.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

Florescia, 3.

Se halla en esta ciudad, de paso para Madrid, un agregado á la legación de España en Roma, portador de la Rosa de oro para su majestad la Reina. Aquí ha causado impresión la noticia de haberse embarcado en Civita-Vecchia para Francia el general en jefe de la expedición francesa, acompañado de una brigada. Le reemplaza en el mando el general Dumont.

Las noticias políticas de París son graves. En la sesión celebrada el viernes por el Cuerpo legislativo, pronunció Julio Favre un discurso apasionado en favor de la libertad de imprenta, que la mayoría acogió con grandes murmullos. No fué esto lo peor, sino que subiendo á la tribuna Granier de Cassagnac, director del *Pays*, diario del imperio, se declaró fuertemente contrario á toda extensión dada á la libertad de la prensa, añadiendo que el círculo llamado de la calle de la Arcade, y que comprende á unos 100 diputados de los más ministeriales del Cuerpo legislativo, habían resuelto votar contra la ley presentada por el Gobierno, y que se consideraba demasiado liberal. La mayoría pareció asociarse á estas declaraciones, aplaudiéndolas altamente.

Esta actitud del Cuerpo legislativo dió lugar el sábado á largos Consejos de ministros, á los cuales asistieron además los miembros del Consejo privado, el emperador y la emperatriz. En ellos se discutió si debía retirarse ó no la ley. Los pareceres estuvieron divididos, y en la sesión de ayer debía manifestar el ministro de Estado la resolución definitiva del Gobierno, que en París se esperaba con grande ansiedad.

La *France* pide al imperio que no se divorcie de la libertad.

Los fenianos han atacado á viva fuerza un establecimiento público, habiendo tenido que acudir tropas para rechazarlos, las cuales sufrieron algunas pérdidas.

El nuncio apostólico en Viena acaba de leer al baron de Beust, canciller del imperio, un despacho motivado del cardenal Antonelli, en el cual manifiesta las razones poderosas que impiden al Papa entrar en negociaciones para la revisión del Concordato sobre las bases indicadas por el conde de Crivelli, encargado de Austria en Roma. En vista de esta comunicación, el gobierno austriaco se propone romper con Su Santidad y proceder á la modificación del concordato por la vía legislativa.

Esta manera de proceder es abiertamente revolucionaria.

Un despacho de San Petersburgo que publica *La Independencia Belga*, anuncia que el gran duque Constantino se dispone á ir á visitar á su hija la reina de Grecia al frente de todas las fuerzas marítimas del imperio de Rusia.

Háblase de un despacho dirigido por Menabrea al Sr. Nigra, ordenándole informe al Gobierno francés de que «en principio el Gobierno italiano desea vivamente sostener el Gobierno temporal».

El verdadero sentido de este insólito despacho es un enigma. La idea de establecer un virreinato en Nápoles ha caído. Sigue creciendo la agitación borbónica y republicana en Sicilia.

Las Hojas Autógrafas de París afirman que en Génova se están verificando alistamientos un tan-

to misterioso bajo el patrocinio de Garibaldi, y que tienen por objeto nuevas expediciones revolucionarias en Italia.

Advertimos que esas Hojas merecen escaso crédito.

Leemos en la *Unidad Católica*:

«El ministerio busca nuevos documentos para demostrar la complicidad de Ratazzi en la expedición garibaldina. Hay quien dice que lo hace por orden de Napoleón.»

Habiéndose consultado al ayuntamiento de Nápoles sobre la conveniencia y necesidad de establecer un virreinato en el reino de las Dos Sicilias, se ha contestado que era tarde; que el descontento había adquirido allí grandes proporciones, y que jamás los piemonteses lograrían destruirle ni aun anularle.

Dice un periódico:

«La semana última verificóse en el palacio Farnesio una especie de Congreso, en el cual tomaron parte agentes de los príncipes católicos. Pareció que se acordaron las bases de una política común. Como resultado de este acuerdo, anunciase la próxima salida para Tivoli del ex-rey de Nápoles y la de varios agentes secretos, en dirección á las Dos Sicilias, Florencia, París, Trieste y Viena.»

«Sabemos que es casi imposible vivir en Nápoles por la falta de sosiego y de seguridad que se nota hace algún tiempo en la antigua capital de las Dos Sicilias. A la puesta del sol quedan las calles desiertas, por los peligros que corren todas las personas que por las noches salen de sus casas. Los robos, provocaciones y asesinatos están á la orden del día.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 4 DE FEBRERO DE 1868.

ERRORES HISTÓRICOS.

LA OBRA DE WEBER.

El error no es propio exclusivo de estos tiempos. Errores por malicia y errores por flaqueza de entendimiento los ha habido en el mundo desde que Eva se dejó seducir por la serpiente: ahí está la historia de las heregias y la historia de las ciencias para probarlo, si verdad tan clara necesitase demostración. Lo que caracteriza al error y á sus secuaces, si no andamos equivocados, en la época presente, es la superficialidad con que se manejan las cuestiones, probando á embrollarlas todas, desde las fundamentales de la filosofía hasta los hechos más sencillos de la crónica; es el desden con que se trata al público y el abuso que se hace de la candidez de los lectores, vendiéndoles por verdades errores mil veces probados como tales; es el abuso de las palabras y de los modismos técnicos que se hace, empleando palabras buenas para espresar ideas malas, en términos que un opúsculo anticristiano se nos ha presentado alguna vez como libro de devoción; es la falta de nobleza y de talento en sostener los mismos errores, que se ve en algunos sectarios antiguos, y con cualidades desconocidas en los sectarios modernos.

Aquellos, ya procediesen cegados por la soberbia que echa polvo á los ojos más perspicaces ó por la liviandad que debilita y mata á las inteligencias más vigorosas, ya obrasen llevados de desmedida ambición, solían atacar las verdades que no creían ó les incomodaban, con rudeza y sofismas, pero con talento y una constancia que daba cierto atractivo á su causa. Los de ahora con dificultad se fijan en algun punto: divagan de uno á otro, como aventureros, y manchan y dañan cuanto tocan como el caracol y la oruga. Conviene entre sí y son constantes solamente en una cosa: en combatir el Catolicismo, echando mano de todos los medios que se les ocurren, sin respetar filosofía, ciencia, ni historia. Su principio es el naturalismo ó negación de todo lo sobrenatural, principio que es el alma de la filosofía, de la ciencia, de la historia, de la política, de la economía, de la legislación, y en una palabra, de la civilización moderna, tomando esta palabra como antitética de civilización católica que es la que entienden por antigua.

Nosotros nos propusimos hacer notar esto al escribir los artículos *La revolución en la filosofía* y *La revolución en las ciencias*; pero se nos dijo

que afirmábamos gratuitamente y que éramos calumniadores, pidiéndonos los nombres de las obras ó autores á quienes nos referíamos.

Para evitar que nos acaeciese lo mismo al tratar de algunos errores históricos ó de la influencia deletérea de la revolución en la historia, pensamos en escoger un libro que pudiera servirnos como de texto, que cualquiera pudiese consultar por sí mismo y persuadirse que no somos de los que se complacen en descargar tajos y mandobles sobre fantasmas ó tomar por gigantes las aspas de un molino de viento. Vinonos á las manos en estas circunstancias la historia universal de Weber, traducida al español hace quince años, libro que el autor de estas líneas no había leído hasta ahora, y que desde luego creímos el más á propósito para nuestro objeto; porque en realidad, tal como está la edición española, parece un compendio de todos los errores históricos, un arsenal de armas preparadas para quienes intenten combatir al catolicismo y á sus instituciones.

En este libro se dice lo que nuestros lectores vieron en el artículo anterior, que llevaba el mismo título que el presente; en este libro (abrimosle casi al azar), se llama al apóstol de Alemania, San Bonifacio: «Supersticioso en sus creencias, «rígido en sus costumbres, esclavo de las prácticas exteriores; con los inferiores imperioso, «humilde con los Papas...» En este libro se definen los Concordatos «una novedad en la Iglesia... ingenia por la Curia romana para eludir con tratos parciales las reformas pedidas por las naciones... que «sobre ilegítimos, eran «de grave peligro semejantes tratos para las «Iglesias nacionales.» En este libro, hablando del Concordato celebrado entre la Santa Sede y España en 1851, se dice que fué hecho con el «derecho disputable de una autorización de las Cortes: se llama vago y de sentido oscuro al artículo en que se concede á los Obispos la vigilancia sobre la instrucción pública, etc.

¿Podíamos escoger para nuestro fin un libro más acomodado? Así, al mismo tiempo que disminuimos nuestro trabajo, no teniendo que buscar de una á otra obra los errores que en él están recopilados, nos poníamos á salvo de la nota de calumniadores, dábamos voz de alerta contra una obra tan perjudicial. Ahora se nos acusa de que no somos generosos. Con el error, nunca; con las personas, siempre.

Prueba de ello es que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL ni siquiera dijo el nombre del traductor. *La Ley* lo ha revelado: caiga sobre ella la falta de generosidad. Por nosotros nadie sabía sino que hay un mal libro traducido al español; para los que no hayan visto ó no vean el libro, el nombre del traductor quedaba ignorado. ¿Podíamos hacer más?

En la última cara del tomo primero hay una lista de señores protectores de la publicación, algunos de los cuales lo darian por sorpresa, ó al menos estamos seguros de que no lo darian ahora. Nosotros no lo publicamos, porque no es nuestro objeto ofender á nadie ni combatir sin necesidad á las personas, sino al error, al error en todos los terrenos, al error siempre y con todo linaje de armas legítimas, al error sin consideración alguna, diciendo: piérdase todo lo demás, pero sálvese la verdad.

F. DE ASÍS AGUILAR.

LA PROPOSICIÓN DEL SEÑOR POLO.

Ya tienen noticia nuestros lectores de la proposición del Sr. Polo, que es una combinación mas ó menos ingenua para que las minorías tengan siempre solemne y aun insigne representación en el Congreso de diputados, y no salga triunfante en las elecciones generales únicamente la mayoría, sino que vengán también algunos candidatos de las minorías.

Si el lector es tan desmemoriado que ha olvidado ya la parte dispositiva de la proposición

del Sr. Polo, no importa. Su autor, según repetidamente declara, no se fija en los términos de su plan: lo que principalmente quiere es salvar el principio que entraña, y este principio es ni mas ni menos el que queda enunciado, á saber: que no deje de haber hombres importantes de las minorías en la Cámara electiva.

Pero ¿de qué minorías?

Esto es lo que se olvidó decir el Sr. Polo en su discurso.

Despréndese de él que el autor de la proposición entiende por minoría todo grupo de opiniones políticas que disienten de la del Gobierno. Pero en este concepto, no puede negarse que, sea cual fuere el Gobierno que mande y la mayoría que le apoye, los grupos políticos disidentes son muchos, y el mismo derecho que tiene uno de ellos para enviar sus representantes al Congreso, lo tienen todos. Por manera que, ó el principio del Sr. Polo no es principio, ó la Cámara tendría que componerse de representantes de minorías.

La demostración de esta tesis puede ser matemática. No hay más que enumerar las fracciones políticas que está dividido el país y dar á cada una de ellas sendos diputados que las representen, y se verá que sumadas todas esas representaciones, dan un total de oposición con el cual sería imposible gobernar parlamentariamente. Estos sumandos, que el primer día parecen heterogéneos, se convierten al cabo de cierto tiempo en cantidades homogéneas, en virtud de una coalición.

Y no diga el Sr. Polo que en su principio no entra el que toda minoría tenga representación en el Congreso, sino ciertas minorías, ciertos partidos; porque le contestaremos que la ley debe ser igual para todos, y si toda opinión no está representada en los escaños de los diputados, lo que llama el Sr. Polo principio no pasará de privilegio.

Por aquí se ve que la proposición es insostenible, aun dentro de la esfera meramente parlamentaria. El Sr. Polo tuvo que defender su principio en otro terreno que nuestros lectores conocerán por el brevísimo extracto de los argumentos empleados por S. S.

Permitásenos volver á copiar textualmente sus palabras de la *Gaceta*.

Decía el Sr. Polo:

«La influencia que domina en las elecciones es la del Gobierno, á cuyo servicio está una centralización omnímoda que se emplea para ganar las elecciones. Esa influencia ha venido pesando hace muchos años sobre el cuerpo electoral, al cual se le ha obligado hoy á decir que sí, mañana á decir que no. El cuerpo electoral no tiene hoy opiniones políticas vivas que le den fuerza para resistir las influencias del Gobierno. El cuerpo electoral ha venido á ser una masa inerte, una blanda cera en manos de todos los ministerios. En las elecciones no hay más que una cosa, la opinión del ministerio. «El cuerpo que hace las elecciones no es el cuerpo electoral, es el cuerpo de gobernadores; «los votos no son más que el eco de los nombres «que pronuncian en las provincias los delegados «del poder.»

Este es el mal que el señor diputado lamentaba. ¿Cuál es el remedio?

«El remedio, se dirá, proseguía el orador, es «la libertad electoral; pero la libertad electoral «no existe con solo proclamarla. Todas las situaciones en materia electoral han hecho lo mismo; ninguno de los acusadores de unas ó «de otras es tan inocente que pueda arrojar la «primera piedra. Si en las situaciones moderadas la presión ha venido de arriba, en las progresistas y revolucionarias venía de abajo y es «ta no era menos violenta.»

«Cuando no se ejercía con los bastones de «mando de las autoridades, se ejercía por los «palos de las turbas. No basta, pues, proclamar «la libertad electoral, como no bastaba para que «los españoles fueran justos y benéficos que lo «dijera la Constitución de 1812.»

cido bien á todos, no menos complació la robustez y perfección del buen Maleh, especialmente después de haber hecho una entrada tan lucida en compañía de gentes que tanto le honraban por su magnífica librea.

Habiendo dicho cuál era la letra del escudo del capitán Maleh, será justo decir algo de la del buen Caracacha. Trajo este un magnífico escudo, el campo rojo claro, á manera de rubí, y dibujado en medio el rostro de una hermosa turca, que parecía un ángel por su maravilloso tocado hecho á lazadas con cadejos de sus cabellos. El cabezon de la camisa era bajo y muy labrado, al parecer de oro y grana; de suerte que se descubría claramente el blanco y terso cuello, al cual rodeaba un hermoso collar hecho de perlas orientales y piezas de oro; de las hermosas orejas pendían unas arrastadas de finos rubies al parecer; y finalmente este retrato le sacó un pintor célebre de Argel, y el buen Caracacha le trajo á España para memoria de su contento y recuerdo de su dama. Pareció en él en este día pensando que teniendo delante aquel retrato sacaría de su ánimo dobles fuerzas, como si ella misma estuviera presente. Debajo del hermoso rostro de la dama se leía en turquesco la siguiente letra:

La luna, sol, ni lucero
No tiene tal hermosura
Como el retrato y figura
De la dama que más quiero.

que es más oscuro para mis ojos que la noche, respecto de la luna que me alumbró? Realmente, Caracacha, no tienes verdadero conocimiento de la luna, y para que le tengas, y sabiendo lo que es veas que el retrato de tu escudo se queda muy atrás, pon tus ojos en la ventana de aquel balcon azul y dorado, donde resplandece un paño de terciopelo verde, y allí verás la luna, digna y merecedora de ponerse en cualquier honroso escudo, aunque fuera el del Magno Alejandro.

El valeroso africano fijó los ojos en la ventana que el Maleh le señalaba, donde había reunidas muchas bellas moras, y una entre ellas que se distinguía por su adorno y mayor hermosura; por lo cual entendió que le hablaba de aquella á quien había por su luna; y aferrándose de que el Maleh hubiera dicho de que con respecto á dicha dama la suya y el retrato eran noche oscura, le contestó diciendo:

—Maleh, has despreciado mi retrato y por él á mi dama, en lo cual has andado muy fuera de razón, y no me maravillo dello, porque dicen que quien feo ama, hermoso le parece. Comparaste á mi dama con la noche, cuando con respecto á ella la tuya es una tiniebla palpable; trae en tu escudo su nombre, y tocando con la mano á los delgados cuernos de la luna; sea pues el modo de dirimir la disputa, el que, además del premio prometido por tu Rey que está presente, aquel que fuere vencedor del otro á tres caídas, se lleve además el

tí tan al caso, como á mí probar el tuyo, pues por él entiendo que te nombraron capitán para estas partes; y atento á esto tengo obligación de probar si el valor de tu persona llega á tu tan alta presunción.

Diciendo así, quiso el acaso que volviese los ojos hacia el lugar donde un turco tenía el escudo de Caracacha, que no estaba á muchos pasos dellos; y como viese el hermoso retrato de la turca y la arrogante letra en que decía que era más hermosa que luna, y sol, y lucero, entendió el bravo español Maleh, que el africano había sacado en su escudo aquel retrato por competencia del nombre de su señora, de lo cual muy enojado y lleno de ardiente cólera, pasó adelante con su discurso desta suerte:

—Y pues ahora estamos en la ocasión de probar cada uno lo que pretende, para poner mayor fuego al caso te pregunto: di, africano, ¿sabes qué cosa es luna?

El africano respondió:

—¿Por tan torpe y de tan poco saber me tienes, que había de ignorar qué cosa sea luna, cuando nosotros los africanos la ponemos en nuestros escudos, teniéndola por divina y siendo insignia celestial de nuestras armas, gobernándonos por ella en nuestras prosperas y adversas fortunas?

—Pues si eso es así como confiesas, ¿por qué, dime, defraudas el respeto que debes á la luna, y por ella pones en tu escudo el retrato de tu dama,

No parece sino que este retrato del capitán Caracacha fué sacado por industria en aquel mismo día, pues su letra hacia punta con la del capitán Maleh, dando á entender por su concepto y sentido, que su dama era más hermosa que la suya, siéndolo más que la luna, cuyo nombre era el de la dama del Maleh. Este no lo echó de ver por la distancia del lugar, y porque luego que entró en la plaza lo primero que hizo fué poner los ojos en su dama, sabiendo la ventana donde había de estar asomada; y así como la vió y percibió que le estaba mirando, se llenó de tanto ánimo, que no tan solamente entrara en dudosa lucha con Caracacha, sino con aquel famoso Alcides, cuyas fuerzas fueron por el mundo publicadas y en tanto tenidas.

Las hermosas moras que acompañaban á la bella Luna, estaban vestidas ricamente de esquisitas telas de damasco de diversos colores, hechas las ropas con cuanta bazaría pudiera usarse en aquel tiempo, y tocadas maravillosamente á la moderna usanza. La más gallarda y ricamente vestida estaba la hermosa Luna, porque encima de una marlot de seda, labrada en telar de varios colores y que estaba toda acolchada sutil y artificiosamente, á la que llaman acedia, tenía puesta otra de terciopelo, una mitad azul y otra carmesí, golpeada con mucho orden, y formando la bella obra llamada escaramuza; la parte que era azul estaba forrada de una finísima tela de seda amarilla, color que sobresalía por las cuchilladas maravillosamen-

Desechada por el Sr. Polo la libertad electoral por impracticable, se le ocurrió apelar a la reforma de la centralización y a la doctrina de que la Administración debe ser imparcial y justa. La doctrina, en efecto, no puede ser más excelente; pero el señor diputado que acababa de decirnos que no bastó para que los españoles fueran justos y benéficos el que así lo dispusiera la Constitución del año 42, no podía quedar muy tranquilo con el remedio de proclamar desde la tribuna la saludable teoría de que la Administración debe ser imparcial y justa.

Hé aquí una máxima en la cual estamos completamente de acuerdo con el Sr. Polo: hay que hacer algo más fuerte para llegar al resultado práctico apetecido; algo más eficaz que sentar el intachable principio de que la administración debe ser imparcial y justa.

De todo esto dedujo la necesidad de dar representación a las minorías.

La consecuencia no se desprende de las premisas: de ellas se sacan otras conclusiones de que por ahora no hay que hablar.

Alguna de ellas indicó el señor ministro de la Gobernación, que se encargó de contestar al señor Polo.

«¿Quién quitó la vida a ese cuerpo electoral?» decía. «¿Ha tenido acaso alguna vez ese cuerpo la idea exacta de la fuerza que pone en sus manos la ley política del país? ¿Sabe el Sr. Polo por qué le parece que el cuerpo electoral es una masa inerte? Pues le parece así a S. S. porque ese cuerpo es la nación que busca su primera representación en aquello que está más alto, en el poder; así es que siempre ha sido muy difícil concitar en nuestro país los ánimos contra la autoridad.»

El poder Real, en efecto, ha sido siempre en España la primera representación de la nación, la autoridad paterna es la primera representación de la familia. De aquí nace el carácter democrático, en el buen sentido de la palabra, que siempre ha tenido nuestra monarquía.

Ante esta idea tan elevada del Sr. González Brabo, ¿a qué vienen a reducirse todas esas cuestiones de mayorías y minorías a lo que tanta importancia la proposición del Sr. Polo? ¿Qué males son esos que expuso, que ni aun presentados con toda claridad y energía nos afectan, y qué remedios esos que no alcanzan?

El Sr. Polo hablaba de los partidos; el señor González Brabo de la nación. No era posible que se entendieran: el uno definía al hombre en su estado patológico; el otro le consideraba tal como es en su estado de salud. ¿Se legisla, por ventura, para el enfermo, o tiene que prescindir el legislador de lo que es meramente accidental en la vida humana?

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Las protestas pacíficas del Gobierno de Rusia, de los periódicos de San Petersburgo y de los representantes del Czar en las naciones de Europa se traducen en hechos de todo punto contrarios a dichas protestas.

En las provincias polacas limítrofes a Austria se han concentrado numerosas tropas rusas. En Varsovia y sus cercanías existen ya 140.000 hombres; 90.000 en Lituania; en Volhynia 70.000 y más de 80.000 en Podolia. Si esto no es apercibirse para una campaña, no sabemos qué significa el movimiento militar de Rusia y la concentración de tantas fuerzas en la frontera del imperio por la parte de Austria, de la inofensiva Austria.

El Gobierno del Czar tampoco descuida la transformación del armamento. Cartas particulares de San Petersburgo aseguran que dicha transformación se halla muy adelantada, y que por todo el presente año llegará Rusia a tener 80.000 fusiles del sistema de carga por la recámara; la artillería de campaña se halla ya provista de cañones de nuevo modelo.

Es indudable, pues, que en breve puedo Rusia inaugurar una campaña con mas de 300.000 cosacos que poseen los medios mas adelantados de destrucción; y es indudable además que tiene una reserva sumamente considerable para hacer frente a las circunstancias, dado caso que el éxito de la campaña fuera desgraciado para el Czar. Austria, contra cuyo imperio parece que se dirige el movimiento de tropas rusas, está en peligro inminente.

Prusia, por su parte, sigue las huellas de Rusia. Mientras el Rey Guillermo y sus consejeros responsables y los periódicos de Berlín, que son afectos al Gabinete, y los embajadores de Prusia en las demás cortes de Europa, dicen que la Confederación del Norte desea que a todo trance se conserve la paz, el conde de Bismark se ha dado prisa a poner el ejército en pie de guerra, y ahora se esfuerza porque, cuanto antes sea posible, queden terminados los trabajos de fortificación. Y aquí nos parece oportuno indicar que el sistema prusiano de fortificación consiste en convertir las plazas fuertes de poca importancia en ciudades abiertas, y en elevar a plazas de primera clase los fuertes que el Gobierno considera importantes bajo el punto de vista estratégico, como Neisse y Glogau en Silesia, Extradé, capital de Sajonia, Thorn y Stetin. En el Norte, Kiel, Duppel, Sonderburgo y Rendsburgo, forman un cuadrilátero tan importante, por no decir más, que el Lombardo-Veneto. En el Vester inferior, no lejos de Bremen, y en la orilla izquierda del Rin, cerca de Tréveris, se van también a levantar fortalezas de la misma clase.

Y por último, se trata de extender y aumentar las fortificaciones de Maguncia y de Sarrelouis. Demás de esto, el ejército de Sajonia, que hoy forma parte de la Confederación del Norte, se

compone de 24.443 soldados de infantería, de 3.075 de a caballo y de dos reservas ó *landwehrs*, que en tiempo de guerra constituirán un ejército de 90.000 hombres. Antes de la batalla de Sadowano tenía el reino de Sajonia mas que 25.000 soldados. Verdad es que si el ejército sajón hubiera tenido entonces la organización que tiene hoy hubiera sido muy distinto el éxito de aquella campaña.

Francia observa una conducta parecida a la de Prusia y Rusia. Desde la circular de Lavalette, dirigida a los agentes diplomáticos en Setiembre de 1866, hasta la última manifestación de los ministros franceses, se nos ha estado incensantemente asegurando que la paz no corre peligro, que no hay temores de que se perturbe, y a la vez se han hecho trabajos bélicos sin cuento, y últimamente se ha votado en el Cuerpo legislativo el proyecto de ley de organización militar y consignado en la exposición financiera de Mr. Magne la necesidad de autorizar al ministerio de la Guerra la emisión de un empréstito de 440 millones de francos, a fin de completar aquellos trabajos y cumplir en su día, tan pronto como sea ley, el proyecto que la Cámara baja acaba de aprobar.

Austria, que es la nación mas comprometida de todas, dice que el imperio es la paz, y se ocupa también de hacer preparativos, pero creyendo que el liberalismo es su elemento salvador, se ocupa mas en liberalizarse que en ponerse a cubierto de lo que en un porvenir, quizás nada lejano, la pueda suceder.

En suma: se entonan himnos a la paz, y al compás de la música se trabaja para la guerra.

Habiendo reproducido *La Epoca* las siguientes líneas publicadas por *La France*, no queremos privar de ellas a nuestros lectores:

«Hace pocos días la prensa inglesa publicaba telegramas de Madrid anunciando falsamente una insurrección carlista en Cataluña. Ahora diarios franceses sostienen que se prepara en las Provincias Vascongadas un movimiento en favor de don Juan. Podemos declarar que tales noticias carecen de todo fundamento. La tranquilidad es hoy día completa en España, y la política liberal que el general Narváez acaba de proclamar en las Cortes, demuestra la plena confianza que tiene el Gobierno en la sensatez de la nación.»

El Memorial diplomático habla también de las explicaciones que han mediado entre los Gabinetes de Madrid y Florencia, a consecuencia del discurso del trono.

Hé aquí la relación de los sucesos, según el periódico francés:

«El Gabinete Menabrea no ha enviado nota alguna al ministerio español, limitándose a encargar al caballero Corti, representante de Italia en Madrid, que expresase verbalmente al ministro de Estado la sensación que había causado al Gobierno de Florencia el lenguaje del discurso del Trono sobre los asuntos de Roma é Italia. Algunas de sus frases, añadió, debían herir la susceptibilidad del pueblo italiano, porque revelaban una intervención en los asuntos interiores de la Italia.»

«El Sr. Arrazola contestó verbalmente también que España no tenía deseos de ingerirse en las cuestiones interiores de Italia; pero que había considerado siempre la cuestión romana como reservada a la competencia colectiva de las potencias católicas, y que partiendo de este punto inmutabile había reivindicado constantemente el derecho de concurrir a la protección eficaz del trono pontificio. La Italia, añadió el Sr. Arrazola, no puede negar tal derecho, pues el convenio de 15 de Setiembre, según la interpretación auténtica que le da Francia, reconoce solemnemente la coexistencia de dos soberanías distintas, el reino italiano y los Estados de la Iglesia. El discurso de la reina Isabel no tenía otro objeto que afirmar a la faz de la Europa estos derechos de la España como potencia católica, y no ofrecía, por tanto, motivo alguno de queja al gobierno italiano. El ministro de Estado encargó al duque de Rivas, ministro representante en Florencia, que reprodujese las mismas explicaciones, y la cuestión quedó terminada sin nuevos incidentes.»

La Epoca cree que la versión de *El Memorial diplomático* se aproxima mucho a la verdad y es mas exacta que cuantas ha publicado la prensa.

Por una persona recién venida de Inglaterra hemos sabido con sumo gusto que el catolicismo sigue aumentando rápidamente en la antigua *Isla de los Santos*. Entre varias anécdotas que nos ha referido, es digna de ser sabida por nuestros lectores, la siguiente:

Una señora protestante fué a consultar a un sacerdote católico las dudas de su conciencia; después añadió, como una especie de satisfacción al Cura: — Vd. extrañará que haya venido a molestár a Vd. en vez de ir a nuestro Pastor; mas no debe Vd. maravillarse, porque en cuanto hubiese salido yo de su casa, la mujer le habría sacado toda nuestra conversación, y mañana la sabrían todas las visitas.

En *El Universal* vemos el siguiente logogrifo:

«Le gusta mas a EL PENSAMIENTO la vida de Veullot, y a nosotros mucho mas, pero mucho mas la otra vida. Este mundo es un valle de lágrimas.»

Se nos figura que entendemos a *El Universal*, y por lo mismo le decimos que desde su primer número conocimos que estaba, no por la vida de Veullot, sino por la otra vida.

Peor para él. ¿En la otra vida lo verá!

El Universal, que no quiere pasar plaza de ilógico, contesta en los siguientes términos a la observación que hicimos a *La Nación* de que las órdenes monásticas eran buenas en el siglo XVI, como confesaba, por qué no han de serlo en el XIX:

«Esto es lo mismo que si se dijera a un mozo de seis pies de alto: ¿recuerdas aquellos pantalones que gastabas cuando ibas a la escuela? Pues mira, aquí los tienes: pónelos y gástalos también ahora; porque si entonces te servían y eran buenos, no hay razón para que no te sirvan y sean buenos hoy.»

Esto no es más que una puerta falsa por donde *El Universal* ha querido huir del alcance de la lógica.

¿Se atreve el periódico progresista a demos-

trar que en el siglo XVI la sociedad iba a la escuela y en el XIX tiene ya seis pies de altura? Mientras esto no nos demuestre, tendremos derecho para creer que *El Universal* rechaza las órdenes monásticas, no por razón de convencimiento y conveniencia, sino por razón de antipatía.

Pero dado caso que en el siglo XVI la sociedad fuese a la escuela, aun era menester persuadirnos a que las órdenes monásticas son pantalones que no sirven para una sociedad de seis pies de altura. También esto es muy difícil de demostrar, porque Francia, Inglaterra, Italia, Alemania y toda América tienen órdenes monásticas que ejercen un gran influjo en las ideas y en las costumbres, que propagan las doctrinas del Crucificado, que las defienden desde el púlpito y desde el libro con portentosa voz y elocuencia summa, como de ello son clara muestra los Ráulica, Ravignan, Félix, Taparelli, Gonzalez y otros mil que el mundo entero conoce y admira.

Resulta, pues, que *El Universal* no tiene ni sombra de razón en lo que dice.

Discurra *El Universal* con esa fuerza de lógica que le distingue, de la siguiente manera:

«Si pues en la conferencia del Norte—la prusiana, porque la austriaca se ha ido al otro mundo—el Catolicismo va en ella ganando terreno de una manera indecible; ¿no se declarará EL PENSAMIENTO (periódico con quien nos gusta reñir batallas campales) partidario de la confederación del Norte? La consecuencia es lógica.»

No señor; la consecuencia es falsa. ¿Adelanta el Catolicismo en la Confederación del Norte como adelanta en Inglaterra? Pues nos declaramos partidarios de los que trabajan porque adelante y de los que se convierten para defenderle. Esta es la consecuencia lógica. Si mañana el Gobierno de Prusia protege a los católicos, elogiaremos al Gobierno de Prusia; si este se hace católico y adopta completamente la política católica, entonces haremos más que elogiarle, entonces nos declaramos acérrimos partidarios del Gobierno de Prusia.

¿Está satisfecho *El Universal*?

Dicese que por razón de economías piensa el Gobierno portugués suprimir la embajada de Roma, donde solo quedará un encargado de negocios.

No debe extrañarse. Portugal al fin y al cabo echó a las hermanas de la Caridad y acaba de prohibir las misiones. Nada, pues, mas natural que el que economice su representación cerca de la Santa Sede.

Lástima que *La Epoca* no se publique en Lisboa. Allí probablemente vería pronto satisfecha su manía, respetuosa, por supuesto, de que se supriman unas cuantas catedrales merced al concierto de la Iglesia y del Estado.

Hemos visto en *El Universal* el segundo artículo político que dá a la estampa el joven don Gonzalo Calvo Asensio; hijo del difunto D. Pedro, fogoso diputado progresista que fué, y fundador de *La Iberia*.

Como encabezamiento del artículo, su joven autor escribe unas líneas dando las gracias a todos los periódicos liberales que le han tributado entusiastas elogios por su primer trabajo. Vimos estos elogios; llamamos y nos aligimos. Hoy que el joven Calvo Asensio, conmovido por aquellas alabanzas, se cree obligado a manifestar su gratitud a los que con tan extraordinario regocijo le acogen, no podemos menos de dirigirle una palabra afectuosa y sincera, no en son de consejo, sino de provechosa advertencia.

El Sr. Calvo Asensio es joven, y manifiesta alientos para emprender con la frente erguida un camino erizado de espinas y sembrado de precipicios. Su juventud es garantía de su buena fé y de su entusiasmo. Con ambas cosas se puede llegar a mucho; pero ¿sabe ese joven lo que significan las alabanzas que le prodigan sus amigos? Vea detrás de tan desmedidos elogios un fin especial, un fin propio de todos los partidos, afanosos siempre de comprometer a los jóvenes, de reforzar sus filas con nuevos soldados, sea a costa de lo que quiera.

Los partidos lisonjean la buena fé y el entusiasmo de los jóvenes para no darles espacio a que reflexionen seriamente. Es el egoísmo de todos los sectarios que en nada reparan con tal de aumentar su número. Las pasiones son su mejor instrumento, y por eso tienen un vivo interés en halagarlos.

Medite lo que hace el Sr. Calvo Asensio antes de poner decididamente el pie en una senda errónea y funesta. No piense en que su apellido le compromete, no tema faltar a la memoria de su padre.

Cuando abraza la verdad, un joven no marcha sino honra a su padre. Si este falso respeto filial fuese invariable no habría apostasías, ciertos; pero tampoco habría conversiones. Demás que muchas veces, por conservar las tradiciones del padre, se olvidan las de los abuelos; ¿y qué más derechos tienen unas que otras para ser respetadas? Es seguro que los antepasados del Sr. Calvo Asensio no fueron progresistas, porque el progresismo es anti-español, no está arraigado en la patria. ¿Por qué, pues, no ha de volver el joven Calvo Asensio sus ojos a aquellos tiempos en que sus antepasados tenían esta noble divisa: Dios, patria y Rey?

Segun *Las Novedades*, *L'Opinion Nationale* aprovecha la ocasión de haberse hablado de cementerios en el Cuerpo legislativo francés para insistir en que se quemen los cadáveres.

Ya no nos extraña que el periódico progresista español se haya contentado con pedir que los difuntos no se lleven a la Iglesia.

Dice un periódico:

«Parece que la comisión de generales y jefes encargada de la elección del mejor fusil de aguja y de los que tengan mas aceptación, ha hecho pruebas minuciosas en el campamento de Carabanchel.

Los fusiles y carabinas probadas fueron: el Chassepot, el Remington, el Peabody, después de haberse tratado y examinado otros muchos, entre ellos el Berdan y el Albany.

Dicese que es aceptable el Chassepot, que a distancia de 700 metros atraviesa un blanco de tablon de tres pulgadas de grueso; pero tiene muchos partidarios por su bondad, sencillez y mecanismo, el Remington, con el cual se hicieron diez y seis disparos por minuto.

En cuanto al fusil Peabody, que es muy bueno, y el que parece se ha aceptado en Suiza, también disparó trece tiros por minuto; pero se encontró mucha complicación en las piezas que forman el mecanismo de la llave, y por consecuencia, hasta las pruebas de hoy, el fusil Remington es el que al parecer saca mayores ventajas.

En las pruebas de resistencia, el Remington las hizo muy a satisfacción de la junta.»

La Epoca dice que ha producido gran sensación en los círculos mercantiles el proyecto de ley sobre el Banco de España, discutiéndose acaloradamente sus inconvenientes y sus ventajas.

La Ley por su parte dice que si bien aprueba al principio consignado en el proyecto de ley no cree que todo lo consignado en el parecer perfecto é inmejorable.

Por el ministerio de la Guerra se ha comunicado al Congreso la acordada del tribunal supremo de Guerra y Marina, respecto a que se restablezca al oficial mayor de la secretaría del mismo el sueldo que ya disfrutaba de 3.000 escudos, en razón a su trabajo y categoría.

Ha pasado al Congreso para designación de los individuos de la comisión mixta, el proyecto de ley reformando la de minas, según ha sido aprobado por la alta Cámara. De esta comisión formarán parte los señadores que dieron dictamen acerca de este proyecto de ley.

La suscripción para Filipinas y Puerto-Rico asciende a 119.607,674 escudos.

Dice un periódico que varios diputados catalanes y valencianos han dirigido una carta al señor ministro de Hacienda rogándole la pronta resolución del establecimiento del Banco hipotecario.

Añade que dichos diputados deben tener una conferencia con el señor ministro para hablarle de este asunto, que concierne de grande importancia para sus representados.

En la candidatura ministerial votada ayer por el Congreso sobre el Banco, figuraba el Sr. Isasi en vez del Sr. Moyano, que ha resultado elegido por 83 votos, habiendo obtenido aquel 59.

La comisión se constituyó ayer mismo nombrando presidente al Sr. Plá y secretario al Sr. Cadorniga.

El Sr. Moyano presentará, según se dice, voto particular.

El dictamen del proyecto de ley sobre empleados públicos, leído ayer tarde en el Senado, no parece en el *Diario de las Sesiones* hasta que se salven dos ligeras equivocaciones que se notaron en el acto de la lectura, para lo cual debió reunirse anoche la comisión.

Habiendo sido declarado de cuartel el brigadier Bessieres, gobernador militar de Jaén, pronto tomará asiento en el Congreso.

Durante la ausencia del Emmo. Sr. Cardenal arzobispo de Santiago, ha quedado encargado del gobierno de la diócesis el licenciado D. José Manuel Palacios, Canónigo penitenciario de aquella S. A. y M. Iglesia.

Ha llegado a Cádiz la fragata de guerra *Esperanza*, procedente de las costas del Mediterráneo.

Con fecha 1.º del corriente escriben de París a un diario ministerial:

«A última hora nos dicen que el 3 por 100 consolidado exterior ha quedado pedido a 36 5/8 en París, y en Londres a 37 1/4, a pesar de haberse recibido telegramas de Madrid con la laconica frase de *crascer les cours*. Muy apurados han de hallarse en Madrid los vendedores si es verdad que dan órdenes semejantes.»

Dice *El Español*:

«*La Epoca*, que el día pasado encontraba bueno el proyecto de ley relativo al Banco de España, en su numero de ayer ya no le parece tan bien.»

Los periódicos de Santa Cruz de Tenerife hablan con preferencia de la supresión de la escala que hacían en aquel puerto los vapores correos de las Antillas, y se lamentan de los perjuicios que esta medida ocasiona al comercio de las islas y al público en general.

Han llegado a Celanova (Orense) los PP. Escolapios D. José de Calatrava y Lopez y D. Francisco Perez para dirigir las obras del colegio de enseñanza que va a fundarse en dicha población.

CORREO DE HOY.

El Movimiento de 30 de Enero habla de un importante consejo de familia que el Rey de Italia se propone celebrar próximamente en Turin. La *Lombardia* se hace cargo de la noticia, y afirma por su parte que en dicho consejo se tomarán importantes resoluciones para el reino subalpino.

Segun dice el *Courrier francais*, la flota americana del almirante Farragut permaneció en las aguas de Nápoles, para contrarrestar el influjo de las tropas francesas en los Estados pontificios.

El almirante Ferragut, según el mismo periódico, ha celebrado conferencias con los hombres más influyentes del partido de acción, para concertarse con ellos; les ha prometido apoyarlos incondicionalmente y en todo caso; y para tomar una resolución eficaz, se espera a que Garibaldi conteste al mensaje que se le ha dirigido.

La France se admira de que el *Courrier francais* dé muy formalmente noticias tan fantásticas como al periódico imperialista parecen las que acabamos de insertar.

Dice el *Internacional* que los jefes del partido nacional de Bohemia han publicado un programa, en el cual piden la union completa de Bohemia, Silesia y Moravia, y la constitución de un reino bohemio independiente, con una Dieta por el estilo de la húngara.

Leemos en *La France* del día 3: «La cuestión de los tratados de indemnización celebrados con los soberanos alemanes desposados ocupó anteayer la sesión de la Cámara de diputados de Berlín. Con tal motivo Mr. de Bismark ha pronunciado un discurso muy pícnico. Para justificar la cantidad de las indemnizaciones convenidas, ha negado que los Estados de dichos príncipes fueran conquistados; dichos príncipes, según el ministro prusiano, han sido *expropiados* solamente en beneficio de toda la Alemania. Por tanto, la *expropiación por causa de utilidad pública* toma plaza en las relaciones internacionales. Hasta ahora se decía: la *conquista*; mas como la palabra pa-

rece hoy un poco dura, Mr. de Bismark la sustituye con la palabra *expropiación*. Esta es una innovación que conviene registrar entre las evoluciones del derecho de gentes contemporáneo.»

Si es una innovación en las palabras, pero el acto llámase *expropiación* ó *conquista*, siempre es el mismo. Las palabras no destruyen ni cambian la naturaleza de los hechos.

El conde de Bismark ha hecho en su discurso algo mas que variar la calificación del desmembramiento de los príncipes alemanes. Ha insistido muy particularmente sobre la absoluta necesidad en que estaba el gobierno prusiano de tratar como él lo ha hecho la cuestión de indemnizaciones, y sobre el peligro actual de reducir las cantidades estipuladas. «Los pretendientes ricos, ha dicho Bismark, son menos peligrosos que los pretendientes pobres que no tienen nada que perder.»

Excusamos añadir que dejamos al periódico austriaco la responsabilidad de ambas noticias, las cuales hemos creído conveniente, sin embargo, dar a conocer a nuestros lectores.

Juarez ha declarado en estado de sitio la provincia de Yucatan. El puerto de Sijal se halla bloqueado con todo vigor.

Nuestros lectores saben que el Emperador Napoleón prometió a principios del año 1866 hacer reformas políticas en sentido liberal. El restablecimiento del derecho de interpellación en vez de presentar proposiciones, y el de la tribuna francesa, reformas bien ilusorias por cierto, como *El Pensamiento* lo afirmó y sostuvo en una polémica con *La Epoca*, vinieron en pos de aquellas promesas. Pasó el año y no se hizo mas. Al concluir el mes de Enero del presente año, es cuando el Gobierno imperial ha presentado al Cuerpo legislativo un proyecto de ley de imprenta modificando las disposiciones vigentes. Con el proyecto, si llega a ser ley, y si después de ser ley, llega a cumplirse, sale la imprenta periódica francesa de la precaria situación en que hasta ahora ha vivido, toda vez que desaparece la necesidad de autorización previa para publicar un periódico, el sistema de advertencias, y el régimen de todo punto discrecional al que la imprenta periódica se hallaba en el vecino imperio sometida.

Pues bien; el Cuerpo legislativo se ocupa actualmente en la discusión del proyecto de que hablamos, y como era de suponer, los demócratas y socialistas Julio Favre, Julio Simon y M. Pelletan lo han combatido por poco liberal, y Mr. Thiers, por poco acomodado a su sistema doctrinario. El ministro del Interior y otros individuos de la mayoría han defendido el proyecto bajo todos los puntos de vista que ofrece; pero la mayoría no se aviene bien con un proyecto de ley tan liberal, y manifestó en las primeras sesiones gran descontento. La actitud de la mayoría dió lugar a la celebración de varios Consejos de ministros presididos por el emperador Napoleón y a que por París circulara el rumor de que el Gobierno pensaba retirar el proyecto.

Así las cosas, *La France* del día 3 escribe con el epígrafe *Los rumores del día*, el siguiente artículo:

«Nada es más respetable que las convicciones paladinamente manifestadas y valerosamente defendidas.

Comprendemos que los diputados de la mayoría, que no quieren la ley de imprenta, la rechacen y expongan lealmente los motivos.

Lo que no comprendemos es que se trate de arrastrar a la mayoría, sirviéndose, para comprometerla, del nombre del Emperador.

Es ya notorio que muchos diputados han sido solicitados para rechazar la ley, por la razón de que su voto negativo privaría al Soberano de una iniciativa generosa, pero imprudente. Por otra parte, se acreditó ayer en los bancos de la Cámara un hecho muy grave: se decía que una diputación de representantes de la prensa departamental ha venido a pedir al Emperador el mantenimiento del régimen administrativo, y que S. M. ha respondido que sí la Cámara rechaza la ley le hará un gran servicio.

Nosotros afirmamos que el Emperador no ha dado semejante respuesta.

Lo que el Emperador ha decidido es precisamente lo contrario, y el discurso de M. Baroche demuestra que el Gobierno conserva completamente su iniciativa.

Se afirmaba ayer que M. Rouher ha justificado esta iniciativa en medio de un grupo de diputados, con esa fuerza de razonamiento que le distingue, y no se dudaba que el elocuente ministro no tomara parte en la defensa del artículo 1.º de la ley.

Lo que hay de verdad es que cierto número de diputados, unidos a Granier de Cassagnac, que ha sido el intérprete de sus sentimientos, están resueltos a defender el regimen arbitrario de 1852. Pero si nosotros no estamos mal informados, el número de diputados que se han comprometido a esto en la reunión de la calle de la Arcada no pasa de cincuenta.

De todos estos hechos resulta que si el ministro de Estado interviene en la discusión del art. 1.º para defender la ley, como lo han hecho en la discusión general MM. Baroche y Pinard, todos los esfuerzos de resistencia reaccionaria no serán mas que una diversion impotente.

Contra lo que sucede en la imprenta periódica francesa, y contra la costumbre del mismo periódico imperialista *La France*, el artículo anterior carece de firma. Ya hemos dicho repetidas veces, y ayer últimamente, como nosotros pensamos sobre este punto. Excusado es añadir que no nos agrada mucho que se permita la publicación de periódicos ateos, socialistas y demócratas y se suprima el *Univers*.

ULTIMA HORA.

(Telégramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)
(Agencia Havas-Bullier.)

Paris, 3. Mr. Ollivier ha apoyado una enmienda en el Cuerpo legislativo. El ministro del Interior declaró que la ley no sería retirada. La «*France*» calcula que se aprobará por 170 votos contra 60.

Florencia. Asegúrase que la corte de Roma ha mandado a los Obispos de Italia celebrar un «Te Deum» por la victoria de Mentana, habiéndolo prohibido el Gobierno italiano.

Paris, 4. El Cuerpo legislativo ha desechado las enmiendas de Ollivier y Bethmont. Hoy se discutirá el artículo 1.º

Florencia.

La correspondencia italiana desmiente los rumores de modificación ministerial. Los representantes de los Príncipes desposados cerca de Francisco II, se han reunido a fin de convenir las bases de una política común.

Bolsa de ayer: 3 por 100 francés, 69,62.—4 1/2 id., 99,85.—Consolidado inglés, 93 5/8.—3 por 100 español exterior 37 1/2.

NOTICIAS GENERALES.

Cuenta un periódico que a los presos políticos que se hallaban en Cartagena y que han sido indultados se les da 48 céntimos por legua para que vuelvan a sus casas.

En la santa iglesia catedral de Avila se halla vacante el beneficio de maestro de capilla. Los que quieran hacer oposición a este beneficio pueden presentar sus solicitudes en la secretaría capitular dentro del término de 40 días a contar desde el 1.º del corriente.

La estación telegráfica de Motril, con servicio de día completo, se ha abierto al público para la correspondencia oficial y privada, interior e internacional, el 18 de Enero.

Ha tomado posesión de la Dirección de contabilidad el Sr. D. José Genaro Villanova.

Se han concedido los honores de jefe superior de administración civil al Gobernador de Granada Sr. Castillon.

Igual gracia se ha concedido al de Palencia señor Betegón.

Ha fallecido en Barcelona el teniente general D. Pedro María Pastors.

Por la secretaría del Banco de España se ha publicado el siguiente aviso:

«Desde el día 3 del corriente se satisfarán por este establecimiento los intereses correspondientes al segundo semestre del año próximo pasado de la deuda municipal de sisas de Madrid y obligaciones del empréstito municipal, cuyos valores se hallen depositados en sus cajas.»

En la semana última han seguido predominando las enfermedades puramente estacionales, contándose entre ellas las calenturas catarrales, los catarros, los dolores artríticos, las fleugas de las membranas serosas y mucosas, y aun de las algunos órganos parenquimatosos, particularmente de los pulmones, hígado y riñones.

Continúan las erupciones febriles, presentándose bastantes casos de viruelas, sarampión, erisipelas y de miliar, aunque en escaso número ha habido algunas anginas tonsilares, y como tan inmediatas en su asiento, se han advertido muchos flemones en la boca y mucosa gingival, algunos de bastante volumen. Pero sobre todo, lo que más abundaron fueron las irritaciones nerviosas del estómago y de los intestinos, los dolores neurálgicos de la cara, las toses que en ocasiones han llegado a hacerse muy pertinaces, las ronqueras y las fluxiones de ojos y muelas, predominando en todas estas dolencias el elemento catarral y el nervioso. Por último, las defunciones, aunque en bastante número, no fueron sin embargo tantas como en las semanas anteriores, recaeando casi todas en sujetos que padecían de afectos crónicos del hígado, de los pulmones, del corazón y grandes vasos o del centro cerebro-espinal.

El domingo 4 de la una de la tarde se celebró con la solemnidad de costumbre, en la sala de manuscritos de la Biblioteca nacional, la reunión anual para declarar los premios de que por dicho establecimiento se habían ofrecido a los que presentasen alguna obra, no habiendo por cierto ninguno.

Presidía el acto el Sr. Catalina, director general de instrucción pública, siendo la concurrencia sumamente numerosa.

El Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, director de la biblioteca, leyó la memoria relativa a las tareas, reformas y adquisiciones del referido establecimiento científico.

Como vocales del tribunal asistieron los señores D. Juan Eugenio Hartzenbusch, presidente, don Cayetano Rosell, D. Emilio Lafuente Alcántara, D. Aureliano Fernandez Guerra, D. Antonio María Segovia, D. Antonio Aparisi y Guijarro, D. Ramon de Campoamor.

La temperatura ha cambiado en el último tercio del mes anterior; pues aunque al amanecer generalmente señañaba hielos, en el centro del día el calor es de 13 grados, poco más o menos, a la sombra, y 22 al sol. Esto, según hemos oído a varios facultativos, ha mejorado mucho el estado de la salud pública, así como también es favorable a la vegetación, en concepto de los labradores.

Un periódico se queja de que hasta el día no se haya conseguido el ensanche del estrecho callejón que conduce desde la plazuela de la Paja a la calle de los Mancebos, junto a la parroquia de San Andrés. Esta corta travesía, aunque parece insignificante, es la comunicación más directa que hay entre los barrios de Segovia y Puerta de Moros, y muchas veces la gente que por allí pasa de continuo se ve expuesta a ser atropellada por las caballerías o carruajes.

Con motivo de la carestía, las clases acomodadas de Ronda están repartiendo desde principios de año 2,500 raciones de rancho diarias a los necesitados.

El ayuntamiento de esta corte y los de algunas otras localidades, hacen esfuerzos para conseguir que baje el precio del pan; el periódico que da esta noticia añade que no se sabe si podrá conseguirlo.

seguirlo, porque encuentra algunos obstáculos para ello.

Bajo la presidencia del señor ministro de la Gobernación, celebró su sesión inaugural del presente año la Real Academia de Medicina de Madrid. El secretario perpetuo Sr. D. Matías Nieto y Serrano ha leído la Memoria relativa a los trabajos desempeñados por la corporación durante el año 1867.

Después se repartieron los premios a los señores D. Juan Bautista Calmarza, médico en Calatayud, sobre la plaga, y otro a un médico extranjero, cuyo nombre no recordamos, por una biografía de Luis Mercado.

Los temas para el concurso de 1859, son los siguientes:

«Primero. Qué precauciones higiénicas deberán observarse en la canalización y riego, para evitar todo daño en la salud pública.»

«Segundo. Juicio histórico-crítico sobre las curas tardías.»

Para cada uno de estos puntos habrá un premio y un accésit. El premio consistirá en 3,000 rs. vellón, una medalla de oro, diploma especial y el título de socio correspondiente, y el accésit será medalla de plata en igual forma, diploma especial y el título de socio correspondiente.

El doctor Sr. D. Andrés del Busto y Lopez, ofrece igualmente un premio y un accésit al autor de la memoria que se considere digna de esta distinción, cuyo tema es: Memoria biográfica, bibliográfica o crítica acerca de D. Andrés Piquer. El premio consistirá en 6,000 rs., diploma especial y título de socio correspondiente, y el accésit en un diploma especial y título de socio correspondiente.

Estos premios se conferirán en la sesión pública de 1870, y las memorias deberán dirigirse a la Academia antes del día 1.º de Septiembre de 1869.

El Sr. Gonzalez Brabo puso término al acto pronunciando un discurso.

NOTICIAS DE CUBA.

De varias correspondencias de la Habana, fecha 15 de enero, tomamos las siguientes noticias:

«Dije en mi última correspondencia, que el cólera iba descendiendo y con efecto llegó un día en que las autoridades pensaron cantar el Te-Deum. De esto se trataba seriamente en vista de la baja extraordinaria que presentaba la estadística, cuando amaneció el cielo dos días antes del de Reyes nublado y las aguas comenzaron después a caer en abundancia. Cuando al siguiente día la atmósfera se despejó y el sol ardiente de América extendió sus rayos sobre la tierra, la población toda se encontró atacada en todos sus barrios y en todas las razas del terrible huésped que ha meses nos molesta. El día a que me refiero, que fué de verdadero pánico en esta capital, las invasiones oficiales resultaron ser 328 pero yo me atrevo a asegurar que pasaron de 400, pues como es sabido, en los casos como el a que me refiero, la perturbación y la alarma juegan un papel tan importante, que no hay verdadera serenidad para contar exactamente los enfermos. Después de este suceso inesperado, las invasiones han ido disminuyendo en número; pero no en intensidad.

—No cesan de enviarse de esta a Puerto-Rico socorros. De los fondos del Estado salieron para dicho punto conducidos por un vapor 50,000 pesos. También se remitió 800 onzas del producto de la suscripción voluntaria aquí planteada. Estas sumas, unidas a las que con anterioridad se han enviado, habrán producido buen efecto en los que se creían abandonados hasta de la mano del cielo.

—La cosecha de azúcares se presenta abundantísima, tanto como no se ha conocido en los años mejores ya pasados.

—No cabe duda que las medidas adoptadas por el general Lersundi en la primera época de su mando, salvaron al país de las calamidades que ocasionan los malhechores. Aquellas remesas de gente non sancta a Fernando Poo escarmentaron a muchos que habían elegido la isla de Cuba para teatro de sus desastrosas escenas. A la llegada del capitán general que hoy gobierna esta provincia, como viese que los robos y asesinatos se sucedían con bastante frecuencia, dictó disposiciones enérgicas, siendo una de ellas la de crear comisiones militares que entenderían en cuantos desastrosos de esa índole se cometiesen. Esas comisiones serán presididas en los diversos puntos de la isla, por los te-

nientes gobernadores, y en la capital por el señor brigadier D. Vicente Diaz de Ceballos.

—Puesto en planta este nuevo sistema, tenemos que lamentar hace algunos días algunos crímenes. Anoche mismo a las siete abrieron la puerta de la casa del Sr. Albizu, dueño del Circo de Variedades, y le robaron 23,800 rs., que en onzas de oro tenía en un baul; 200 rs. en plata, que encontraron debajo de la almohada, y varios documentos de interés: no contentos con eso, y creyendo encontrar dentro del forro del catre algo más, le abrieron con una navaja o puñal, marchándose después de haber roto un juego de china que tenía en un velador.

A la misma hora y en el mismo barrio robaron en otra casa, y a un caballero que iba al teatro de Villanueva le quitaron el reloj, la cadena y el dinero que tenía en el bolsillo: el criminal que consumó el último hecho fué aprehendido.

La energía a la par que la justicia del señor general Lersundi son harto conocidas, y no dudamos que pronto cesarán esos desastres que tanto perjudican a esta tranquila población.

MERCADOS NACIONALES.

Hay una notabilísima diferencia entre la temperatura que ha reinado en la última quincena de Enero, comparada con la primera. La última ha sido mucho mas suave; pero no general ni constante, pudiendo decirse, que el tiempo ha estado vario. En algunas provincias ha sido frío y seco, en otras frío y algo húmedo, en otras templado y húmedo, y en otras tem plado y seco. Esta variabilidad hace que no pueda predecirse con seguridad el resultado, y que a las noticias que se reciben de los distintos pueblos sean, hasta cierto punto, contradictorias, sucediendo que en muchos renace la esperanza al ver que el aspecto de sus campos no es del todo malo, y en otros se mantiene la desconfianza de una fatal cosecha.

Al Sud-Este de España, en la provincia de Almería, por ejemplo, ha llovido en el último mes bastante, por lo general, y se hace una sementera regular, aunque tardía, y muy trabajosa sobre todo, porque los labradores carecen de forrajes que dar a sus ganados de labor.

Al Sud-Oeste, Huelva y parte de Extremadura baja, los frios han sido intensísimos, las lluvias escasas, y los sembrados no están perdidos, porque la sementera no se hizo del todo en malas condiciones, pero tan pequeños que no parece que se desenvuelven nada.

En el centro, Mancha y Castilla, las lluvias escasas, la temperatura varia, y las esperanzas en el porvenir pocas.

En lo general, el aspecto de los campos, si no desesperado, es poco bueno, y en muchas partes continúa la creencia de que la simiente confiada a la tierra se ha perdido. Tenemos por exagerado este temor; pero no es menos cierto que faltan muchas plantas que nacer, y que las nacidas no tienen toda la vida que fuera de desear. Una atmósfera benigna en temperatura, húmeda y con vientos suaves, podría remediar bastante los inconvenientes que se tocan.

Hay mucha variedad según la calidad de los terrenos, y los que aparecen peor son los fuertes y trigueros, que han criado una costra dura que los hace asemejarse a los barbechos.

Con estas condiciones no es de extrañar, si se añade que las noticias del extranjero no son mucho mas satisfactorias, que el alza de los granos continúe, y en unas partes 2, en otras 4, en muchas 6, y en algunas 8 rs. por cada fanega, se mantenga una subida que bien puede calcularse por término medio de 3 a 6 rs.

En las provincias de Andalucía los precios varían desde 70 a 90 rs. cada fanega de trigo; la cebada de 32 a 40, y proporcionalmente los demás cereales.

En la Mancha se han hecho precios de 60 a 68 reales fanega de trigo, y a precios proporcionales la cebada.

En Castilla muy variables, desde 55 a 74.

En Valladolid de 63 a 65, según su clase, la fanega de trigo, y la de cebada de 30 a 32.

En Avila de 64 a 69 reales el primero, y de 30 a 32 también la del segundo.

En Carrion de 60 a 61.

En Vitigudino a 63 y 65 el barbillo y el candel.

Los caldos han seguido la misma marcha. Los aceites se pronuncian en alza y se espera, según los cosecheros, que continuará la subida prontamente, porque los árboles han sufrido mucho con los frios, y es de temer la pérdida del inmediato fruto. No obstante esta creencia, la subida no será muy excesiva, porque ha de contenerlos, por una parte la generalización del uso del petróleo, para el alumbrado, que limita mucho la venta del aceite de oliva, y por otra la baja de la carne de cerdo, que hace más fácil el uso de la grasa para condimento.

Los vinos mantienen sus precios, y los conservarán si no hay extracción de ellos para el extranjero, en cuyo caso subirán en aquellos puntos donde el comercio es fácil. En los demás seguirán la marcha regular de aumento paulatino a medida que el tiempo avanza y hasta la próxima recolección.

Los ganados, y en su consecuencia las carnes, se mantienen al mismo precio, y si algo se espera es la baja, porque los criadores no pueden, con el estado de los campos, sacar adelante con buenas condiciones todas las cabezas que tienen dispuestas, y las tratan de dar salida, porque pierden carnes.

El ganado de cerda principalmente ha abaratado mucho, y esta industria ha hecho perder dinero a los que se han dedicado a la ceba.

De esperar es que este estado termine tan luego como disminuya, como no puede menos de suceder, el número de tratantes.

Las lanas son muy buscadas y por consiguiente propenden al alza, pero no están muy de acuerdo los vendedores y compradores.

La lana manchega se ofrece a 70 y 72 rs.; pero los compradores no quieren llegar a esa cantidad.

La de la Serena, de bastante mejor calidad, se busca a 80, y los tenedores esperan más subida.

En resumen, el aspecto de todo el mercado ha mejorado, si bien no tanto como se esperaba. En todo este mes se ha de fijar algo mejor su verdadera situación.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Andrés Corsino y San José Leonisa.

SANTO DE MAÑANA. Santa Agueda y San Felipe de Jesús y compañeros mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de San Francisco, donde se celebrará a los santos mártires del Japon con misa solemne y sermón que predicará D. José Gonzalez y por la tarde completas y reserva.

También se celebrará a los Santos mártires en los conventos de religiosas de la Latina y del Caballero de Gracia.

Continúa la novena de Nuestra Señora de las Maravillas en su iglesia y predicará en la misa mayor y en los ejercicios de la tarde D. Jaime Cardona.

Continúa por la tarde en San Luis la novena de Nuestra Señora de la Leche y Buen Parto y dirá el sermón D. Cipriano Tornos.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de los Peligros en el Sacramento, o la de las Nieves en Santo Tomás.

Se reza de Santa Agueda, virgen y mártir, con rito doble y color encarnado.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.
3,519 arrobas de trigo.
528 idem de harina.
1,079 idem de carbon.

408 vacas, que componen 46,248 libras de peso.
300 carneros, que hacen 6,955 libras de id.
341 cardos degollados ayer, que hacen 49,299 libras de id.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY
Cebada de 3,200 a 3,500 escudos fanega.
Trigo vendido..... 3,102 fanegas.
Precio medio..... 8,081 escudos

Madrid, 3 de Febrero de 1868.—El alcalde-regidor, el marqués de Villamagna.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 3 de Febrero de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 35-65, 55, 45, 50, 40, 45 y 35; 35-75, 70 y 50 pequeños; a plazo, 35-85, 60, 55, 50 y 55 fin cor vol. Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 37-00 d.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 33-70 y 80.

Deuda amortizable de segunda clase, no publicado, 46-00 d.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-50.

Deuda del personal, no publicado, 25-40.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 96-55.

Idem en carpetas provisionales al portador, de la segunda serie, publicado, 83-05 y 25. Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 90-00.

Idem id. de 2,000 rs., no publicado, 93-00 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, id., 92-50 d.

Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, no publicado, 77-00.

Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 reales, no publicado, 73-50.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 73-00.

Idem del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 102-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 67-75, 70, 75 y 60; no publicado, 67-50.

Acciones del Banco de España, no publicado, 434-00 p.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 43-40.

París a 8 días vista, 5-15 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 1.º de Febrero.—Consolidados, 93 1/2.

París 1.º de Febrero.—Exterior español, 35-50.

Diferido, 33-50.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 3 de Febrero de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m...	712,63	0,2	0,3	E.....	Despej.
9 m...	713,34	2,5	3,1	E. N. E....	Idem.
12 d...	713,33	8,4	10,4	E. N. E....	Idem.
3 t...	712,45	10,6	13,3	N.....	Idem.
6 t...	712,74	7,6	9,5	N. N. E....	Idem.
9 n...	714,07	4,3	8,0	N. N. E....	Idem.

Temperatura máxima del día... 41° 0' 13° 7'
Temperatura máxima al sol... 21° 0' 26° 3'
Temperatura mínima del día... 0° 4' 0° 5'

Evaporación en las 24 horas... 1,7 milímetros.

Lluvia en id. id..... 0

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Oviedo.

MADRID: 1868.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

CARRERAS DE CABALLOS

EN JEREZ DE LA FRONTERA,

EN LOS DIAS 21 Y 22 DE FEBRERO DE 1868.

PRIMERA.—PREMIO, RVN. 4,500.

Carrera de próximamente 2,000 varas para todo caballo español, sin mezcla, que no haya ganado en otra carrera.—Peso del ginet: cualquiera.

Entrada hecha hasta el 20 de Febrero, al Secretario Sr. D. Oliverio Davies, RVN. 20.

SEGUNDA.—PREMIO, RVN. 4,500.

Carrera de próximamente 2,000 varas para todo caballo español, sin mezcla.—Traje de jokey.—Peso del ginet, seis arrobas con aumento de veinte libras, a todo caballo que haya ganado en otra carrera.

Entrada hecha hasta el 15 de Febrero, al Secretario, RVN. 200.

TERCERA.—PREMIO, RVN. 4,000.

Carrera de próximamente 2,000 varas para todo caballo español, sin mezcla.—Traje jokey.—Peso del ginet, seis arrobas con aumento de veinte libras, a todo caballo que haya ganado en otra carrera.—Seis saltos.

Entrada hecha hasta el 15 de Febrero, al Secretario, RVN. 100.

CUARTA.—PREMIO, RVN. 4,000.

Carrera para todos caballos, de toda clase de sangre, de próximamente 2,000 varas.—Traje de jokey.—Pesos señalados por la Junta:

Caballos ingleses..... 180 libras.
Idem árabes..... 160 »
Idem españoles..... 130 »
Idem morunos..... 150 »

con aumento de veinte libras a todo caballo que haya ganado en otra carrera.

Entrada hecha hasta el 20 de Febrero al Secretario, RVN. 400.

QUINTA.—PREMIO, RVN. 500.

Carrera de horricos, 500 varas.

Entrada hecha hasta el 20 de Febrero al Secretario, RVN. 10.

SESTA.—PREMIO, RVN.

Para caballos extranjeros, 3,000 varas.—El peso de los ginetes será señalado por la Junta.

Entrada hecha hasta el 20 de Febrero al Secretario, RVN. 200.

REGLAS.

- 1.ª Toda persona que corra su caballo, (excepto en las carreras número 1 y 5.) pagará con su entrada RVN. 200 al Secretario, para los fondos de las carreras, a menos que sea socio del Club.
- 2.ª En todas las carreras, el amo del caballo que gane recibirá, además del premio indicado, el producto de las entradas.
- 3.ª Cualquiera duda que se origine sobre la calificación de los caballos, será decidida por la Junta, debiendo el que la presente hacerlo antes de las carreras, depositando en manos del Secretario RVN. 400, que perderá si no es justa su queja.
- 4.ª Los ginetes en las carreras, (excepto en las de los números 1 y 5.) serán socios del Club, o amigos suyos.
- 5.ª Las entradas serán dirigidas al Secretario de las carreras, Casino de Isabel II, Jerez.



ACEITE HOGG

DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO

Tisis, afecciones escrofulosas, los crónicos, reumatismos, sequera de los niños, gita, debilidad general (anguria y fortalece).—Dulce y fácil de tomar.—Mención honorífica.—En París, farmacia HOGG, rue Caspignole, n.º 4.

Depósito en las buenas farmacias.

Paris, 8 y 5 francos el frasco. Madrid, Sanchez Ocaña, Escolar y Moreno Miquel.

—En provincias, en las principales farmacias.

CONSTIPADOS COQUELUCES.

PASTA JARABE

6 y 8 reales 41 rs.

caja. frasco.

preparada por Ch. PATON, laureado de la Escuela de Farmacia.

PARIS, 4, rue de la Verrerie.

Madrid, Borrell hermanos; Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Escolar. En provincias, en las principales farmacias.

ACREDITADA ACADEMIA DE FRANCÉS

Y LECCIONES A DOMICILIO, INCLUSOS LOS COLEGIOS.

Se enseña con perfección a traducir, hablar y escribir en francés.—Barrio nuevo, 2, tercero izquierdo.

(1, 8, 19 y 25.)

PLUS DE CHEVEUX BLANCS. NO MAS CABELLOS BLANCOS.

AGUA DE SALLES, 44 y 50 rs.

Este producto sublime vuelve para siempre los cabellos blancos y a la barba su color primitivo sin ningún preparación ni lavaduras.—Progreso, inmenso éxito garantido.

Em. Salles.—Perfumista químico, 3, rue de Buci, París.—Madrid, Agencia franco-española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos.—Al por menor, C. Miró, Arenal.

(Núm. 2,510.—A.)



INJECTION BROU

Higiénica, infatigable y preservativa, la única que cura sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo (Exigir el método). 25 años de éxito. París, en casa del inventor, Brou, rue Lafayette, 135, y boulevard Magenta, 192.

IMPRENTA DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

CALLE DE PELAYO, NÚMERO 34.

Esta imprenta se dedica no sólo a la impresion del periódico sino también a cuantos trabajos se le encarguen por parte de las corporaciones y particulares.

Dotada de un buen surtido de fundiciones y adornos del mejor gusto, puede llevar a cabo en poco tiempo cualquier impresion de lujo ó sencilla, tanto de obras, folletos, periódicos, anuncios de corporaciones eclesiásticas, esquelas mortuorias, circulares, anuncios de cofradías, de fiestas de Iglesia, etc., etc., cuanto de toda suerte de documentación para oficinas y particulares, por delicados que sean. Los precios serán sumamente arreglados.</